



CHILE, EL ESTALLIDO NO PREVISTO y UN NUEVO PACTO SOCIAL

Héctor Casanueva

Académico y ex embajador de Chile. Director del Consejo Chileno de Prospectiva y Estrategia

Se sabía que vendría, pero no se previó. Desde que se iniciaron en Chile las recientes protestas, desmanes y represión consiguiente, ya se ha escrito mucho, a nivel nacional como internacional, sobre las causas del estallido. La mayoría de las crónicas y artículos de opinión coinciden en dos cosas: una, que había una olla de presión que estallaría en cualquier momento. Ahora todos dicen que era un estallido anunciado; y dos, que lo sucedido -que de hecho aún está en desarrollo y no acaba por concluir- tomó a todos por sorpresa. Mala cosa, porque los gobiernos deben ser capaces de analizar bien la realidad, y prevenir, anticiparse, a escenarios como este. Falta de inteligencia política, y visión prospectiva.

Una tercera coincidencia en algunas columnas más sesudas de sociólogos y politólogos chilenos, como Carlos Huneeus, e internacionales como la de Jeffrey Sachs o los análisis de The Economist, Financial Times o el diario El País, es que esta es una muestra del creciente malestar, presente en muchas partes y no sólo en Chile, por acumulación de demandas insatisfechas, y abusos constantes de grupos económicos que controlan los servicios básicos, colusiones de precios en los medicamentos y productos esenciales, precariedad o abusos en la salud, insuficiencia de las pensiones y la corrupción en las instituciones del estado, incluso en las FFAA, el poder judicial y las iglesias. Una olla de presión de desigualdad, inequidad y marginalidad.

En Chile se vive la paradoja de ser el país más desarrollado y estable de Latinoamérica, pero a la vez con la mayor desigualdad. La pobreza ha bajado sistemáticamente desde 1990 en que se recuperó la democracia, que afectaba al 43% de la población, y actualmente no llega al 10%, aunque si se mide la pobreza multidimensional, puede llegar al 20%. Pero la desigualdad ha crecido, los sueldos son bajos, las pensiones insuficientes y los servicios básicos muy caros. De hecho, el alza del boleto del Metro, ahora revertida debido a las protestas, significaba para la gran mayoría de los usuarios, que ganan en torno a los 450 dólares mensuales, un incremento de hasta un 8% de mayor gasto en su precario presupuesto. Fue el detonante, pero ha hecho que todo lo demás subyacente haya aflorado. El lumpen y la delincuencia, como siempre ocurre en todas partes, se aprovechan, y en medio del caos que siembran, arrastran también a parte de los sectores insatisfechos de los barrios marginales que también saquean, incendian y destruyen.

Ha habido hace unos días una respuesta masiva de millones de personas a esta situación, mediante manifestaciones pacíficas, incluso alegres, con el humor característico de los chilenos, pero muy claras en su demanda al gobierno, a las instituciones y a los partidos políticos: un nuevo pacto social de equidad, igualdad, justicia y respeto. Un rechazo a la violencia y el pillaje, pero a

la vez una reprobación a la presencia de los militares en las calles, a los abusos en la actuación de estas fuerzas en el control del orden público y una demanda al gobierno de no seguir empatando y asumir responsabilidades. Ha habido cerca de 20 muertos en las calles, muchos de ellos en dudosas circunstancias, y centenares de denuncias de abusos de militares y carabineros en sus cuarteles, todo lo cual la justicia deberá aclarar. Cuando se vayan calmando las protestas y la propia gente haga parar la violencia y el pillaje, igual la situación va a ser muy inestable e insegura. Estamos pasando a otra etapa muy compleja. La violencia extrema irá bajando pero falta mucho para llegar a una normalidad que en todo caso ya no será la de antes.

El gobierno de derechas tiene muchos resabios del pinochetismo, y ha demostrado que además no tiene cintura política, no supo leer la realidad y tampoco tiene una visión prospectiva e integradora. Sabe responder solo con represión militar y policial, o con una retórica abusiva y simplona que no convence. Está políticamente sobrepasado, no atina, ha perdido toda credibilidad, el presidente y sus ministros actúan con irritante torpeza, lo que es muy grave porque debería orientar bien y liderar las cosas para que se vaya canalizando la situación hacia una normalidad y nuevas propuestas.

Ha dejado pasar muchos días sin responder mas que con represión, la que tampoco ha servido de mucho. Ahora cualquier medida parece poca, el plan social anunciado por el presidente ya está devaluado. Los partidos muy mal también, los grandes empresarios mareando la perdiz. **La única vía que políticos serios e importantes sectores intelectuales, académicos y personalidades de la cultura proponen, es la convocar a un grupo representativo e intachable de líderes que articulen un nuevo Pacto Social para que el gobierno y las instituciones se hagan cargo de la situación con credibilidad, soluciones viables y perspectiva de futuro, y así sea percibido por la ciudadanía. Y una condición *sine qua non*, es un golpe de timón político con nuevas caras en el gabinete, que den confianza, porque ya nadie se fía.**

Para complicar más las cosas: vienen a Chile dos eventos internacionales (el APEC y la COP25), que van a ser aprovechados por los violentistas para armar desórdenes, y no se ve al gobierno con capacidad preventiva y destreza en el control. Mucho depende de los pasos que de Piñera, que en todo caso no ha estado para nada atinado. Pero hay que seguir apoyando la institución de la presidencia. Otra cosa sería entrar en un nefasto vacío de poder.

¿Seremos capaces todos de entender, de solidarizar, de buscar el consenso, de respetar y no abusar, y armar un proyecto común de futuro social, económica y ambientalmente sustentable?

HCO. Octubre de 2019



SANTIAGO DE CHILE, UN MILLÓN DOSCIENTAS MIL PERSONAS PIDIENDO PACÍFICAMENTE UN CAMBIO PROFUNDO